

Bailarín chico común

Anthus correndera

Heraldo V. Norambuena

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

CENTRO DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AMBIENTALES

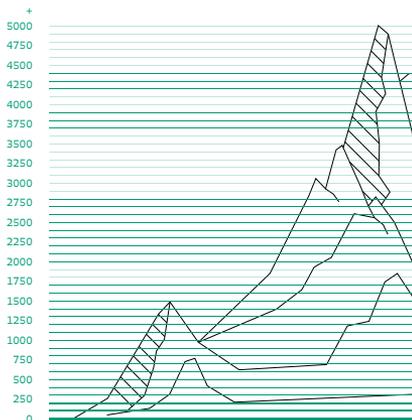
buteonis@gmail.com

El Bailarín chico común es una de las especies del género *Anthus* con mayor distribución en Sudamérica, encontrándose tanto en los Andes centrales y del sur, costa del Pacífico, Atlántico, Patagonia e islas Malvinas/Falkland (Goodall *et al.* 1946, Tyler 2016). Actualmente se reconocen de cinco (Clements *et al.* 2017, Remsen *et al.* 2017) a seis subespecies con distribución alopátrica (Van Els y Norambuena 2017), sin embargo, un estudio genómico sugiere que esta diversidad subespecífica sería inferior, estando esta especie representada por dos linajes, uno de tierras altoandinas *calcaratus* y otro de tierras bajas *correndera* (Norambuena 2018). Ambos taxones subespecíficos se encuentran en Chile: *calcaratus* [o *catamarcae* sinónimo junior] presente en el altiplano de la Región de Antofagasta y *correndera* [o *chilensis* sinónimo junior] presente desde la ribera norte del río Copiapó, Región de Atacama, hasta isla Navarino en la Región de Magallanes (Housse 1945), siendo más frecuente desde la Región de Coquimbo al sur (Tyler 2004, Norambuena *et al.* 2017). Las poblaciones del centro y norte de Argentina y Chile son residentes, pero las patagónicas (Tierra del Fuego, Santa Cruz y Chubut en Argentina; Magallanes y Aysén en Chile) realizan migraciones al norte (Wetmore 1908, Fjeldsá y Krabbe 1990), esto coincide con los datos disponibles en el Atlas, que sugieren que las poblaciones australes (probablemente desde 43° al sur) abandonan esa área entre mediados de abril y mediados de julio (Norambuena *et al.* 2017).

La distribución altitudinal del Bailarín chico común varía dependiendo de la subespecie, para *correndera* va desde el nivel del mar hasta los 2.800 MSNM y *calcaratus* desde los 2.000 a 4.500 MSNM (Hellmayr 1932, Jaramillo 2003). Los datos de eBird indican que la mayor cantidad de los registros están concentrados entre los 0–200 MSNM. Para el caso de *calcaratus* existe un registro en la desembocadura del río Loa (R. Barros y F. Medrano *en eBird* 2015), esto se explicaría por la vagilidad de la especie que la ha llevado a colonizar ambientes desde los Andes a islas Atlánticas (Norambuena *et al.* 2018).

El Bailarín chico habita en diversos ambientes abiertos, que abarcan desde puna y praderas pampeanas, pastizales, tierras de cultivo hasta dunas con vegetación (Goodall *et al.* 1946, Ridgely y Tudor 1989). La subespecie *calcaratus* se presenta en bofedales y humedales altoandinos, mientras que *correndera* está presente en humedales continentales o praderas húmedas asociadas a cuerpos de agua permanentes, hacia el sur también se le puede observar en áreas más secas al interior de la estepa patagónica (Jaramillo 2003, Tyler 2016).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



La reproducción en el área norte de su distribución (entre 27° y 38°) comienza a principios de septiembre con el marcaje del territorio y se extiende hasta enero cuando la defensa territorial decrece. Hacia el sur de su distribución (38° a 55°) la reproducción comienza más tarde, entre el final de septiembre y el principio de octubre, como respuesta a las condiciones climáticas y de productividad primaria de cada área (Norambuena *et al.* 2017). Al comienzo de la reproducción y hasta el término de ésta, los machos realizan despliegues vocales aéreos (canto territorial), volando generalmente entre 20–40 m de altitud, y en algunos casos alcanzando alturas de hasta 50–60 m (Norambuena *et al.* 2017). Al descender emiten el trino del canto y se posan en el suelo algunos minutos (1–3 min), para emprender vuelo nuevamente. Cada macho defiende un territorio de entre 600 a 1250 m². El nido tiene forma de taza de 7,2–7,8 cm de ancho por 2–2,5 cm de profundidad, el cual está fabricado con tallos de gramíneas secas y en ocasiones reforzado con pelos de mamíferos (Housse 1945, Norambuena *et al.* 2017). Lo suelen construir entre la hierba, o en la base de algún juncal (*Juncus* spp.) o matorral.

El tamaño de puesta varía entre 2 a 4 huevos ($3,34 \pm 0,74$; N= 8) por nido, los cuales son incubados principalmente por la hembra (Housse 1945, Norambuena *et al.* 2017). La edad reproductiva la alcanzan al primer año de vida (Norambuena *et al.* 2017). En un nido de Punta Arenas, la hembra realizó todo el trabajo de alimentación, llevando larvas de dípteros a los pichones, buscando el alimento a 15–20 metros del nido, en un lugar con presencia de estiércol de vacuno (Norambuena *et al.* 2017).

A pesar de que su hábitat está ampliamente representado en Chile y Argentina, estas áreas presentan una alta presión de uso antrópico, donde para el caso de Chile, la destrucción y desecación de humedales es frecuente. Por lo anterior, la abundancia y frecuencia de la subespecie *correndera* podrían decaer drásticamente en algunas áreas de Chile central, fundamentalmente por la mayor presión de cambio de uso de suelo y la mayor tendencia a la desecación del clima (Norambuena *et al.* 2017).

La población mundial no ha sido cuantificada (BirdLife International 2018), sin embargo es un ave abundante en Chile. Tomando en cuenta su amplia distribución, se sugiere que el tamaño poblacional en Chile debería fluctuar entre 10.000 y 100.000 ejemplares. 🌿

